

**Enrique Krauze. *Siglo de caudillos*. Barcelona: Ed. Tusquets, 1994. 349 páginas.**

Enrique Krauze (México, 1947) se ha convertido en los últimos años en un personaje inevitable de la escena intelectual mexicana. Su nombre aparece cotidianamente en periódicos, revistas y en la misma televisión. Es un prolífico autor de prólogos, artículos, libros, reseñas, polémicas y traducciones. Escribe por lo general para un gran público, en tirajes que superan los cinco mil ejemplares que llegan inclusive a los puestos de periódicos y tiendas de autoservicio. Es entrevistado y entrevistador, ha incursionado como guionista de telenovelas, como organizador de coloquios internacionales y desde 1978 es subdirector de la revista *Vuelta*. Recientemente ha fundado y dirige la Editorial Clío. Por estos días, la atención de los televidentes mexicanos está en una telenovela sobre la vida del dictador Porfirio Díaz (1830-1915), de la cual es coguinista llamada *El Vuelo del Aguila*. La propaganda anuncia la telenovela como «una apasionada historia de México», que puede ser adquirida en doce videos. Además ha escrito paralelamente igual número de textos históricos sobre Díaz, que acompaña con numerosas fotografías de la época. Sin duda, ha logrado entrar con éxito a un mercado que hasta hace poco tiempo, estaba vedado a los textos historiográficos.

Su interés por la escritura se debe a la historia, y en todos sus trabajos predomina, según ha dicho, la reflexión histórica. Es un escritor controvertido, sobre todo porque concibe sus quehaceres eruditos como una empresa. El mismo Krauze ha definido recientemente la figura del «intelectual empresario», porque se siente orgulloso de no ser un asalariado, mucho menos de índole oficial, y de tener la suerte de haber manejado siempre sus propias empresas familiares. Se percibe a sí mismo como «un agente de libros», que gusta al mismo tiempo de «emprender cosas».

\*

Krauze estudió ingeniería y después hizo un Doctorado en historia de México, allá por el decenio de los sesenta. Es en 1976 cuando publica su primer libro, y desde entonces, sus preferencias han girado sobre todo en el ámbito de la historia de las ideas, concretamente en el de la biografía de políticos e intelectuales mexicanos de distintos períodos. Si bien sus primeros escritos fueron «contra los escritores liberales como Octavio Paz», ahora se autodefine como historiador liberal y no hay texto suyo desde hace veinte años, que no aluda o cite a Paz, al que da siempre la razón. También se identifica con Daniel Cosío Villegas, por ser este un ejemplo de «empresario cultural». Ha escrito asimismo que su «maestro virtual» es Isaiah Berlín, porque de él aprendió a fijar biográficamente las ideas, esto es, a escribir sobre personas e ideas. Sólo en una ocasión, en 1983, en un debate televisivo entre Octavio Paz, Emmanuel Le Roy Ladurie y él, reconoció que la historia, a parte de ser «mentalidad», era también la historia de la pobreza y de la necesidad, y que había que conciliar de alguna manera esos dos territorios. Sostiene sin embargo, que en la historia, el papel de los

individuos «ha sido más determinante que el papel de las grandes masas», aunque prefiere creer en la democracia «para que los pueblos colectivamente, decidan algún día su destino».

Entre sus estudios más importantes destacan: *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, 1976; *Daniel Cosío Villegas, el Historiador Liberal*, 1984; *Biografías del Poder*, 1987 (Ocho libros dedicados cada uno a un caudillo: a los presidentes Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Alvaro Obregón, Plutarco E. Calles, Lázaro Cárdenas y a los jefes revolucionarios Emiliano Zapata y Francisco Villa, textos que pensó para un público no erudito y que acompañó también de una excelente colección de fotografías); *Personas e Ideas*, 1989; *Caras de la Historia*, 1990; *Textos Heréticos*, 1992 y *Siglo de Caudillos*, 1994. Intentó describir la biografía de una diva legendaria del cine mexicano, María Félix, pero desistió prefiriendo prolongar la autobiografía de la doña que ha aparecido en la Editorial Clío.

\*

Define a *Siglo de Caudillos* como la biografía política de México entre 1810 y 1910. Con este trabajo de 349 páginas ganó en septiembre de 1993 el Premio Comillas que concede la editorial barcelonesa Tusquets, misma que editó el texto en febrero de 1994, que ha merecido una reimpresión en México. En este libro insiste en reivindicar a «los hombres tenaces y a los caudillos ejemplares o detestables», que han marcado personalmente la historia de sus países. Considera que los caudillos mexicanos agregan a su carisma una concomitancia con lo sagrado. Escribe que él prefiere ponderar las virtudes cívicas de esos personajes, la claridad y clarividencia de su pensamiento, sus rasgos personales, sus dramas familiares y sus nudos psicológicos, porque piensa que todo eso se ha transmitido a la biografía de la nación. Este libro está estructurado en cinco capítulos que contienen cada uno varios subtítulos, además de hermosas fotografías, aunque la de los restos de Iturbide la hayan puesto al revés los editores. Es un trabajo de interpretación, escrito con fluidez y bien construido. No cita jamás a pie de página y quizás abusa dentro del texto de grandes párrafos que no son suyos. Al final agrega una bibliografía del material que usó en cada capítulo y llama la atención que no utilizó fuentes documentales. Recurre constantemente al historiador conservador Lucas Alaman (1792-1853), al que atribuye siempre «cierta razón» y que define —igual que a Daniel Cosío Villegas y a él mismo— como un «empresario historiador».

Krauze inicia esta biografía política del país por el final, esto es, por los sucesos de septiembre de 1910, cuando el dictador Porfirio Díaz celebraba con gran pompa el primer centenario de la Independencia de México. La tesis principal de este libro se refiere al sistema político mexicano que heredamos del siglo pasado los mexicanos. Sostiene desde el inicio, que Díaz era el Presidente de una República representativa, democrática y federal, aunque en la práctica era el dictador paternal de una monarquía absoluta. El emperador Agustín de Iturbide le merece el concepto

de un monarca republicano y se queja de que cuando el 17 de septiembre de 1823 fueron trasladados simbólicamente los restos de Hidalgo, Morelos y demás insurgentes a la catedral metropolitana, no hubo un reconocimiento a Iturbide. Sin embargo, don Agustín debió de agradecerlo ya que todavía estaba vivo en el destierro y con muchos proyectos políticos para México. No le parece excesivo afirmar que la historia de México durante la primera mitad del siglo XIX, fue la historia de sus caudillos criollos. De uno de estos, Santa Anna (1794-1876), dice que su vocación política estaba en la conspiración perpetua, el lucimiento personal y la guerra y que le fastidiaba y quizá le asustaba gobernar. Sin embargo reconoce más adelante que logró tener a todos los partidos «como en balanza» al proclamar hoy unos principios y favorecer mañana los opuestos y que ejerció el poder «en roi», esto es, «en rey». Uno de sus capítulos más interesantes es el que dedica a los «emperadores más trágicos del mundo»: Maximiliano y Carlota. Es curioso que si bien todo el tiempo ha hecho alusiones a la monarquía republicana, cuando trata el poder de Maximiliano de Habsburgo, aquél monarca liberal, no hace ninguna en ese sentido. Escribe que con Benito Juárez (1806-1872) México-adquirió la forma política de un compromiso histórico extraño entre el pasado y el futuro, esto es, el de una monarquía con ropajes republicanos. A Krauze le parece que Juárez infundió a la silla presidencial una sacralidad que había perdido: la sacralidad de una monarquía indígena con formas legales, constitucionales, repúblicas. Sin embargo, piensa que aunque Juárez y Díaz son «los místicos del poder», decidieron posponer la democracia al adoptar un esquema político conservador bajo formas liberales. El círculo de sus reflexiones se cierra con el tema del inicio. No sólo porque alude a Porfirio Díaz, sino porque termina con el tema que lo ha obsesionado en su relato y que lo obsesiona en su vida cotidiana: escribe que Díaz encontró la fórmula de síntesis de la vida monárquica con formas republicanas y que esta fue heredada al siglo XX. En una entrevista reciente ha dicho que en México todo el poder está concentrado en una persona, desde los tlatoanis, caciques, virreyes, corregidores, caudillos, los «neotlatoanis» Juárez y Díaz, y los presidentes del siglo XX que «han sido monarcas». Cuando le preguntaron entonces si México vivía una «dictadura perfecta» como señaló Mario Vargas Llosa, dijo que no, porque aquí las libertades cívicas eran reales, y porque prefiere creer que es «una especie de dictablanda», «una monarquía con ropajes republicanos, que sólo podrá ser revertida si se construye la democracia».

Al prólogo de *Siglo de Caudillos*, le agregó un *post scriptum* fechado el 10 de enero de 1994, en el que se refiere al levantamiento armado de los indígenas de Chiapas que estalló el primer día del año que está por morir. Según él, ese movimiento confirma su idea de que México es un país carlyleano por excelencia en el sentido de que su historia, sería la biografía de sus caudillos, dando el papel central de este movimiento que todavía conmueve a los mexicanos, a su dirigente intelectual, el autonombado sub-comandante Marcos. Esto parece un guiño que tiene que ver con cierto protagonismo —la prensa dió cuenta de que Krauze envió el libro al sub-comandante con una dedicatoria especial para él— y también con la aceptación de un mercado de lectores que se ha sentido sacudido por la verdad histórica que

encierran las demandas de los indios, aunque el mismo historiador empresario dude de que en México sea posible todavía el papel de los pueblos en la historia. En todo caso, ofrece en este trabajo una interesante interpretación que nos obliga a poner atención a la necesidad de «sanear nuestro sistema político», para como Krauze mismo ha dicho, encontrar así «una vía expedita hacia un país menos desigual».

**María del Carmen Vázquez**

*IIH- UNAM*

*Ciudad Universitaria*